

Elementos carnavalescos en la zona sur de Avila

Carmen Padilla Montoya



Una de las fiestas populares de mayor arraigo en la cultura occidental es el Carnaval. Aunque su origen formal puede situarse en las «Saturnalias» romanas, en indudable que se inscribe en un trans fondo común a varios pueblos y civilizaciones dentro de los ritos relacionados con la periodicidad anual de la Naturaleza, probablemente en los ciclos relativos a la producción agraria, como señala Frazer en su libro «La Roma Dorada», en un origen destinado a provocar mágicamente la revitalización de los espíritus de la cosecha. La «urbanización» de esta fiesta en las «Saturnalias» y su posterior cristalización como pórtico de la Cuaresma (las «Carnestolendas») han hecho que pierda en buena parte, envuelta en un brillante formalismo de disfraces, desfiles..., su sentido original. Hoy en día es difícil desvelar qué parte de una fiesta concreta tiene raíces autóctonas, y qué parte responde a una simple imitación.

En la zona sur de Avila, al igual que en otros puntos

de España, la celebración del Carnaval después de la Guerra Civil, perdió el esplendor y la brillantez de antaño; y aunque actualmente se hacen intentos de recuperación de antiguas costumbres, hay ritos que inexorablemente ya se han perdido y otros se han modificado por distintas circunstancias. Por otro lado, es indudable que buena parte del ritual pagano ha sido a lo largo de siglos, dulcificado, reinventado, o, a menudo, simplemente prohibido por la Iglesia, atenta a consideraciones propias de la moral cristiana. Sin embargo, se continúan observando en estos pueblos dependientes del sistema agrario, mucho de lo que primitivamente daba vida mágica a la renovación de la Naturaleza.

Así, el Martes de Carnaval se ha celebrado tradicionalmente «El Maquilandrón» en Piedralaves, persona que representa el rey del Carnaval que debe ser sacrificado. Con semejante sentido primitivo tenemos las «Ca-

rreras de Gallos», que se corrían a caballo generalmente el Miércoles de Ceniza; hoy por respeto casi siempre a herir la sensibilidad de los forasteros, se ha perdido o se han convertido en «carreras de cintas»; eran típicas en *Fresnedilla, Candeleda, Piedralaves*... Los sacrificios representados en ambos casos, ya sea de forma simbólica o en forma real, tienen un sentido ritual dentro del mencionado ciclo natural agrario. La muerte del «espíritu de la cosecha» personificado en hombres o animales, está ampliamente documentado en todas las tradiciones populares primitivas. No significa más que la renovación, el renacimiento necesario de la naturaleza. Como mencionábamos anteriormente, sobre el rito primitivo existe una evidente cristianización. Así, el «Maquilandrón» se constituye en la escenificación danzada del gigante Goliath, muerto por David en combate celebrado por todos. De esta forma el paganismo inicial, queda perfectamente justificado con una visión eclesiástica. Igualmente los «Gallos» sacrificados pasan a simbolizar la lujuria, que debe ser eliminada al dar comienzo la Cuaresma; de ahí el día de su celebración.

No menor mezcla de paganismo y cristianismo, en forma incluso más grotesca y crítica, se observa en el «Entierro de la Sardina», que todavía se realiza ese mismo Miércoles de Ceniza en *Mombeltrán*. Se simula un entierro, en el que participan hombres y mujeres, realizando una serie de ritos comunes a otros lugares. Así, entre los asistentes habrá un reparto de papeles, de los que destaca el cura y el mayor número estará formado por el cortejo fúnebre; se desfila por el pueblo llorando y bebiendo mientras que se transporta a una sardina bien arropada sobre unas angarillas. Es el último intento por alargar el Carnaval, como pretexto se utiliza a una sardina —típica representación de la Cuaresma—, además generalmente arenque lo que provoca una tentación para beber vino dada su salazón; todo ello camuflado con una pantomima religiosa.

El recuerdo a los difuntos, también está presente en el Carnaval, de ahí el protagonismo de la *Cofradía o Hermandad de las Animas*. En muchos lugares desaparecida, como en *Piedralaves*; y en otros de nueva reestructurada, como en *Fresnedilla*. En dicho pueblo, durante los cuatro domingos anteriores al Domingo Gordo el General de la Hermandad de las Animas salía a pedir por el pueblo y lo que obtenía era luego subastado para las Animas Benditas del Purgatorio. El Lunes de Carnaval los miembros de la Hermandad iban «a responder», y en esa ocasión se bailaba la bandera al son de un tambor. Este acto se repetía el Martes de Carnaval, día en que el General de la Hermandad ofrecía pastas y bollos a las personalidades del pueblo, también se preparaban tostones y almendras para quienes iban a felicitar

al General. Seguimos así asistiendo a una intrincada superposición de ritos paganos y cristianos, de significados animistas profundos cubiertos por la religiosidad de la Iglesia. La aparición de las animas en esta ocasión hace que al verla apreciamos su posible sentido primitivo en relación con su correspondencia cristiana en la Fiesta de Todos los Santos y Difuntos, en cuyas fechas la decadencia de la Naturaleza es evidente. Es pues lógico su conexión con las fechas de Carnaval, en que debe comenzar el renacimiento anual. Desde el punto de vista cristiano, nos encontramos al comienzo de la Cuaresma; por lo que, la devoción popular asocia el período de penitencia, que culminará con la Semana Santa, con la oración por las almas del Purgatorio. Recordemos que después de su crucifixión, el dogma nos indica que Jesucristo descendió a los infiernos a liberar a las almas de los justos, reivindicadas por su Redención. Por lo tanto, siendo el Carnaval período de absoluta liberalización, es natural su asociación con las almas del Purgatorio.

Como decíamos al principio, el antecedente formal inmediato del Carnaval son las «Saturnalias» romanas. En ellas jugaba un papel fundamental la inversión de papeles; el esclavo, por unos días, se transformaba en señor, y viceversa. No podía castigarse a nadie por los sucesos derivados de dicha inversión, de carácter evidentemente ritual. Es una característica habitual de los ritos de tránsito esta inversión de papeles para entrar en otro tiempo. Su materialización más evidente, y general en estas fiestas, es el disfraz; otras expresiones también presentes en ellas son tanto la crítica, como las peleas o la liberación sexual. En estos pueblos de Avila, podemos destacar las «*Canteas*» (canciones irónicas con réplica) que sostenían los de *Fresnedilla* con los del vecino pueblo de *Higuera de las Dueñas*; al igual las conocidas «*Copleras*» de Cebreros, a las que haremos referencia más amplia; las «*Comparsas*», que recorrían las calles de *Piedralaves*, cantando canciones de diversos estilos y con doble sentido, criticando la situación del momento (1). Entre la inmensa variedad de disfraces, destacamos la «*Vaquilla*» que salía el Martes Gordo en *San Esteban del Valle* estaba formada por dos hombres y su misión era perseguir a la gente; también en *Piedralaves* aparece descrita por Pedro Anta (2): «...con su cornamenta y piel auténtica, la vaquilla va embistiendo a las embobadas gentes que presencian sus genuinos y alocados derrotes; otros mozos vestidos de la misma guisa, con pellejos, pero sin cuernos, recogida la cintura con ataduras de cuero, figuran como cabestros; del cinto penden grandes cencerros o zumbas; uno de los fornidos mozos aparece como de amo de la vacada y va revestido con un saco doblado puesto sobre la cabeza; a éste se le llama «la abuela»; en bandolera, lleva una talega llena de salvado y va arrojándolo de un lado para

otro como actitud de sembrar; en la plaza se lidia la res; ...al terminar la lidia por muerte violenta de la vaca, la sangre corría abundantemente en figura de generoso vino que caía en derechura a través del gazon de los mozos protagonistas...»; es evidente el simbolismo propiciatorio de fertilidad y fecundidad de estos personajes. Otro personaje típico en *Piedralaves* eran el «Oso», con su acompañante o domador que en un principio saldría sólo como tal oso salvaje; su aparición dentro del Carnaval se asocia con el renacimiento de la Naturaleza, ya que el oso ha dado por terminado su período de hibernación.

Dentro del mismo contexto de licencias y cambios respecto a la habitual forma de comportamiento, se inscriben las *bromas*, efectuadas a menudo con animales, como la de atar calabazas o latas con piedras en su interior, a las colas de los perros... en *Mijares, San Esteban del Valle, Fresnedilla...*

También suelen realizarse en la misma época, por afortunada coincidencia de fechas, las fiestas de «*Quintos*». Los mozos sorteados en el año recogen así antiguas tradiciones de tipo bien diferente, es uno de los «ritos de tránsito» más importantes en la vida cotidiana, por lo que los quintos serán protagonistas en muchas de las fiestas del ciclo anual. A menudo financiados por el Ayuntamiento, como en *Casavieja*, donde les regalan tres pinos de la propiedad comunal, cuya subasta les proporciona el dinero para la organización de las fiestas, en general una comida; en dicho pueblo el Martes de Carnaval por la tarde salen junto con las mozas, montados en caballos enjaezados y adornados, dando un paseo por el pueblo. De esta forma, mitigan el dolor de su incorporación a filas con la fiesta que superponen a las propias de la época, junto al orgullo de mejorar la de los quintos del año anterior.

Para finalizar haremos una referencia descriptiva más amplia del carnaval de Cebreros, dada su importancia y popularidad.

CEBREROS

Estas fiestas que hasta hace poco eran llamadas de invierno duran tres días, hasta el Miércoles de Ceniza, dando paso a la Cuaresma. El Domingo de Carnaval, es el día de mayor animación, pero la gente cebrereña recomienda el Lunes, pues en ese día sólo se reúnen los vecinos del pueblo.

En el desfile que se realiza el domingo, participan numerosas carrozas y grupos de comparsas, que forman parte del concurso del carnaval. Los disfraces cada año varían, dependiendo generalmente de los temas de ac-

tualidad; existen sin embargo personajes típicos: el diablo, el dragón, la muerte...; abundan las máscaras grotescas y las indumentarias estrafalarias. Pero hay que destacar, que la mayoría de la gente se viste con trajes regionales. Las carrozas desfilan por todo el pueblo, yendo precedidas de la banda de música e invitando a la gente al baile.

Por la tarde, y en la Plaza Mayor, se va reuniendo de nuevo la gente. Muchos han cambiado su disfraz por el traje regional, el cual a veces es simplemente en las mujeres un mantón sobre los hombros. La banda de música se sitúa en el balcón del Ayuntamiento, comenzando a tocar la «Jota Cebrereña» y a continuación «El Rondón», todo el mundo lo baila formando una rueda alrededor de la plaza. Dentro de esta rueda, la gente en parejas va bailando la jota cebrereña. Conforme van bailando, habrá momentos en que los músicos paren y es entonces cuando las «Copleras» en círculos cantan al son de palmadas las «coplas» de Carnaval.

Estos grupos están formados sólo por mujeres, las cuales aseguran que estas coplas se cantan exclusivamente en los días de Carnaval. Aunque también algún hombre participa, serán las mujeres las auténticas protagonistas, ya que muchas coplas atacan al sexo contrario.

Las coplas empiezan a ser cantadas ya en la mañana del Domingo, continuando de nuevo por la tarde. Generalmente en estos grupos, hay un solista y el resto hace de coro. Las cantan por lo general mujeres de edad madura, a las que se les llama «Copleras». Se pueden dividir las coplas en dos tipos:

1) Coplas tradicionales.- cuyo origen viene unido a la fiesta del Carnaval, tras pasadas de madres a hijas. Sólo se cantan en esos días y son de carácter picaresco y obsceno, en su mayoría. El número de coplas son infinitas, los temas más usuales son: «Alabanzas a Cebreos», «Contra la Autoridad», «Picarescas»...

2) Coplas modernas.- las realizan las mujeres o los hombres durante el año.-El tema está inspirado por hechos del momento, o dedicadas a personajes determinados.

Durante toda la tarde continúan bailando el «Rondón», alrededor del pueblo, hasta que la gente se va retirando. El lunes se repiten estos bailes y el martes se organizan concursos.

NOTAS

1. Anta fernández, Pedro. «Historia y nostalgia de un pueblo de Castilla». Madrid 1977. pág. 244.
2. Ob. cit., pág. 243.